

Lluís Pou Illa se estrenó como nuevo rector de Sant Esteve de Granollers

“Europa vive una apostasía silenciosa”

ROBERTO GIMÉNEZ

Este escrito debía de haberse publicado el pasado viernes en víspera de la solemne presentación en la misa de doce del nuevo rector de Sant Esteve, **Lluís Pou Illa**. No pudo ser porque este párroco está viviendo el trajín del traslado de la rectoría de Sant Vicenç de Mollet con un *vivo sin vivir en mí*, que diría **Santa Teresa**. El encuentro para esta Carátula se tenía que haber hecho una hora antes de la hora acordada, pero un inoportuno entierro en su ex rectoría de Mollet, le obligó a desplazarse a la capital del Baix Vallès. Tiene la edad de nuestra Revista. Para ser exactos nació dos meses después. El pasado 28 de octubre, pero hace 68 años en Santa Maria de Palautordera, en el seno de una familia de payeses: **Joan y Teresa**; él de Santa de Maria hasta donde se pierde el árbol genealógico, y ella lo mismo pero en Tagamanent, en la masia pairal de *El Vallit*. Es decir, estamos ante un ‘producto’ cien por cien Montseny. Cara este, cara oeste. Sus recuerdos de infancia son los de *‘aquel valle tan bonito’* que le diría el Obispo de Barcelona, un recio aragonés de Tauste llamado **Dr. Gregorio Modrego** un inolvidable 5 de septiembre de 1965 en que fue ordenado sacerdote junto con otros doce. Treinta y tres años después, sólo queda él de aquella promoción sacerdotal. Los efectos del Concilio Vaticano II durante la segunda mitad de los 60 fueron devastadores. “¿Aún continuas siendo cura?”, le han dicho en alguna ocasión ex compañeros suyos. “¡Pues claro!” El suyo no sólo es un compromiso de fidelidad con el juramento realizado cuando tenía 24 años, sino el acto de fe de un hombre que sabe cuál es su misión en esta vida: propagar la palabra de Dios.

Pero no vayamos tan deprisa. Volvamos *‘a aquel valle tan bonito’*. Era un buen estudiante, primero con las monjas en el vecino Sant Esteve de Palautordera y después con los hermanos de La Salle en Sant Celoni. La vocación religiosa la vivió en el hogar, y gracias al ejemplo personal de un primo hermano, **Salvador Pou**, que fuera párroco de Torrelles de Foix, doy este dato a modo de anécdota para explicar que durante un verano en ese pueblo del Penedès conoció a **Francesc Pardo**, el Obispo de Girona, antes de que fuera seminarista. El mundo es un pañuelo.

A los catorce años decidió ser sacerdote y diez años después fue ordenado. No creo que podamos encontrar muchos curas con un currículo tan peregrino como el de Lluís Pou: Empezó su procesión sacerdotal como vicario en la parroquia de Sant Martí de Sant Celoni en donde tuvo que casar (y confesar) a compañeros de su etapa estudiantil de La Salle. Dos años estuvo en las faldas del Montseny. Tenía 27 años cuando fue destinado al barrio ‘chino’ de BCN. Allí recuerda dar la extremaunción a una mujer en presencia de su hija prostituta arrodillada a los pies de la cama de su madre rezando con la devoción de Magdalena. Dos años después iría a La Granada del Penedès, muy cerca del pueblo natal de Pardo, donde estaría seis años para volver a Barcelona, del ‘chino’ a la ‘Mina’. Tres años estuvo en el Campo de la Bota. Pese a

las miserias de ese tiempo (1973), recuerda con cierto aire de nostalgia la intensa vida de los religiosos dedicados en cuerpo y alma (y nunca mejor dicho), desviviéndose por los últimos en esas chabolas de Barcelona. De allí saltó como párroco a Sant Llorenç de Sant Feliu de Llobregat, la actual catedral de este obispado de nueva planta que como el de Terrassa nació de la división en tres del antiguo arzobispado de Barcelona. Recuerda la actual catedral de Sant Feliu y mira la rectoría y la Iglesia de Sant Esteve de Granollers y dice que no hay comparación. La de Granollers es un lujo al que aún no ha tenido tiempo de conocer, pero en la que espera acabar su recorrido sacerdotal. Tras tres años en el Clot de Barcelona, el Arzobispo **Ricard Maria Carles** le da un auténtico caramelo: la parroquia de Sant Martí de Sant Celoni. Es volver a casa. No sólo porque ese había sido su primer destino como vicario, sino porque en Sant Celoni estaba como pez en el agua. Gracias a su buena relación con las autoridades locales consigue financiación para rehabilitar el esgrafiado de la fachada barroca de la Iglesia, con la excusa de que se celebraba el 300 aniversario de su inauguración. Hace tres años el nuevo Obispo de Terrassa le pidió un sacrificio: que se fuera a Mollet. Obedeció, porque es un voto a cumplir y entiende que su función es la de servir no la de acomodarse. El pasado verano el mismo Obispo **Saiz Meneses** le pidió un nuevo sacrificio: sustituir a Pardo, precisamente cuando empezaba a sentirse *molletà*... ¡Qué le vamos a hacer! Igual que hace tres años recogió las maletas de Sant Celoni y las acaba de recoger de Mollet.

El pasado domingo al ver el templo lleno de personas dándole la bienvenida ‘supo’ que el reto que tiene delante no será pequeño. Sant Esteve es una comunidad muy viva del que dependen tantos servicios como problemas (el día de la entrevista la habitual cola de personas esperaba el ropero de Cáritas), pero eso no le preocupa porque *“hemos venido a servir, no a que nos aplaudan”*. El mismo se define *“soy un Todo Terreno”* que disfruta con su misión de pastor; le gusta la liturgia y cada día más el trato con los niños. Más incluso que en su etapa de mochilero de colonias, fuegos y campamentos de verano. Las personas que lo han tratado ya han podido comprobar que se trata de un hombre de trato sencillo y asequible. Le gusta preparar a conciencia las homilias dominicales. No le gustan largas, salvo fiestas especiales, no más de ocho minutos. Lee el Evangelio, relee comentarios de los teólogos y luego medita sobre lo que esa lectura le ha dicho. Y lo hace con la devoción de quien es consciente de la riqueza de esa palabra.

Es el representante español en el Coloquio Europeo de Parroquias que se celebra cada dos años en un lugar distinto de Europa y gracias a esta experiencia sabe de primera mano la crisis religiosa que se vive en toda Europa, de ‘apostasía silenciosa’, pero eso lejos de deprimirle le encorajina porque a través de la Palabra de Dios cree que muchos de los problemas del hombre de hoy tienen solución. Sólo hay que saber escuchar.

